

newspaper clipping from *El Imparcial*, June 28, 1957 from Jorge A. Ibarro, museum director of the Natural History Museum of Guatemala City, Guatemala who accompanied me on the trip.



El doctor James Bee del museo zoológico de la universidad de Kansas, Estados Unidos, aparece a la derecha del presente grabado; a la izquierda el autor de este artículo. Al examinar las vísceras de dos pavos se comprobó el hallazgo de fragmentos de culebras venenosas. *Photo. Tikal, Peten, Guatemala April 5, 1955*

Animales Útiles del Petén

SE ALIMENTAN DE CULEBRAS VENENOSAS EL ARMADO O ARMADILLO Y EL PAVO

Las serpientes cuentan con enemigos bastante numerosos. Entre ellas mismas se hacen la guerra, existiendo casos de canibalismo fratricida cuando especímenes de la misma familia se devoran. De no suceder este fenómeno existiría tremenda cantidad de culebras que harían imposible la vida del hombre en la selva y en la montaña.

Entre los ofidios hay serpientes que poseen veneno para aquellas que son mortíferas para el hombre, mencionemos a dos ejemplares denominados científicamente *Clelia clelia clelia* (no secreta que es un error de máquina escribir tres veces el nombre de este ofidio) que habita en el lado del Atlántico hasta los 600 metros y *Clelia clelia scytalina* que es frecuente en la costa del Pacífico hasta los 600 metros de altura. Estos ofidios, cuya mordedura no mata al hombre, muestran cierta predilección por nutrirse de serpientes venenosas como la barba amarilla a la que combate encarnizadamente hasta succionarla, no importando que el tamaño del ejemplar vencido sea mayor que el ofidio que le ha dado muerte y que no constituye peligro alguno para el hombre, todo lo contrario, su presencia debe estimarse como de gran valor económico. Los animales mejor dotados físicamente se encargan de guardar el equilibrio de la naturaleza y este equilibrio se trastorna cuando interviene el hombre (pleno de ignorancia o anegado de las más absurdas supersticiones) en la captura de especies que son valiosas para mantener el imprescindible control de natura.

El armado o armadillo

No cabe duda que uno de los más notables enemigos de los ofidios venenosos es el armado o armadillo, capturado en gran escala por nuestra gente, ¿cuál es la razón? Pues, sencillamente que le carne del armado se expende en abundancia en todos los mercados de Guatemala. Usted ha comido alguna vez carne de este animal, ¿verdad? ignorando que este notable mamífero se alimenta preferentemente de culebras venenosas.

Es deber nuestro ver con profunda simpatía al armadillo y no permitamos su innecesaria matanza. En los departamentos de Suchitepéquez y Escuintla están su-

cediendo serios casos de mordeduras de culebras venenosas y nosotros ya sabemos cuál es la causa y creemos contribuir a la protección de la fauna, defendiendo a uno de los más interesantes animales, cuyo paciente y útil trabajo en el campo no lo desarrollaría ningún campesino con tanta eficacia como lo lleva a efecto el armado o armadillo. Repetimos que la inmoderada cacería de dicho animal ha provocado considerable aumento de serpientes venenosas y que por lo tanto urge sugerir a las autoridades departamentales, donde tal animal existe, se prohíba dar muerte a tan valioso espécimen.

El pavo del Petén es otro de los enemigos de los reptiles venenosos. Es considerado por los nativos de aquel departamento co-

mo una especie que provee deliciosa carne y cuya piel de plumaje abundante en colores tornasolados vende al turista.

El pavo era común en los alrededores de La Libertad, Uaxactún Tikal, etcétera. En la actualidad ha ido buscando zonas intrincadas pero el campesino lo captura aunque tenga que caminar varios kilómetros. Conoce los bosques donde el pavo ha fijado su guarida y allí se interna sin necesidad de hacer uso de la linterna. Durante el día es arisco, mas en la noche no es difícil contemplar su forma en árboles bajos escasos de hojas; es una especie torpe, de nulo instinto de conservación y que dentro de unas pocas décadas va a desaparecer de nuestra fauna. Conoció a un campesino que cazaba de ocho a diez pavos cada vez que se le antojaba salir de cacería.

Puede servir, para evitar en parte la voracidad de los cazadores de pavos, el descubrimiento realizado con respecto a la nutrición de dichas aves. Al examinar las vísceras de dos ejemplares, hallamos restos de coral (*Micrurus elegans elegans*). Fue en un viaje que realizáramos con el doctor James Bee de la universidad de Kansas, Estados Unidos. Escribimos estas líneas a propósito del aumento de población en el Petén. El pavo que allí todavía existe es enemigo de los ofidios venenosos, mereciendo por consiguiente nuestra más profunda simpatía.

JORGE A. IBARRA